

# La traducción médica al servicio de la publicidad farmacéutica en el siglo XIX: el caso del éter acético, de la sal amoniaco y del ácido nítrico en tres notas paratextuales de María Antonia Gutiérrez Bueno y Ahoiz

*Medical translation in nineteenth-century pharmaceutical advertising: the case of acetic ether, ammonium salt, and nitric acid in three paratextual notes by María Antonia Gutiérrez Bueno and Ahoiz*

Sandra Pérez Ramos\*

**RESUMEN:** María Antonia Gutiérrez Bueno y Ahoiz (1781-1874), hija del químico-farmacéutico Pedro Gutiérrez Bueno, fue una traductora especializada de principios del siglo XIX. Su primera traducción aparece en 1800 y podría obedecer a un posible interés publicitario de la botica familiar. Este estudio se sustenta en el análisis discursivo de las notas paratextuales que acompañan a las traducciones aparecidas en el *Semanario de Agricultura y Artes*, en el que se examina la intención de la traductora. ¿Solo hubo un mero interés comercial? Desde la publicidad del éter acético hasta el ácido nítrico asistimos al nacimiento de una de las pocas traductoras científicas de principios del siglo XIX.

**PALABRAS CLAVE:** farmacia, intención, mujer, publicidad, siglo XIX, traducción científica.

**ABSTRACT:** *María Antonia Gutiérrez Bueno y Ahoiz (1781-1874) was the daughter of chemist and pharmacist Pedro Gutiérrez Bueno and a specialist translator living in the early 19th century. Her first translation appeared in 1800 and may have been used to publicise the family apothecary. This study is based on a discursive analysis of the paratextual notes accompanying the translations published in the Semanario de Agricultura y Artes, which examines the translator's intentions and the extent to which they were commercial in nature. From acetic ether to nitric acid, the advertisements provide evidence of the work of one of the early 19th century's few female scientific translators.*

**KEY WORDS:** 19th century, advertising, intentions, pharmacy, scientific translation, woman.

**Panace@ 2022; XXIII (55): 12-20**

**Recibido: 30.I.2021. Aceptado: 3.III.2021.**

## 1. Introducción

El presente artículo se inserta en el campo de la historia de la traducción. Concretamente, en la historia de la traducción científica y médica realizada por mujeres. El estudio se sitúa en el periodo histórico de principios del siglo XIX: momento el que España se sirvió masivamente de la traducción como herramienta para introducir los avances científicos extranjeros (Lépinette, 2016: 12). El sector masculino, experto en la temática traducida, era quien se encargaba de realizar la mayoría de las traducciones: «Le traducteur de textes de spécialité est en général un expert du domaine qui a des compétences en langues et exerce la traduction de manière occasionnelle» (Pinckflord, 2012: 167; Olivier Bonfils, 2016: 114). Este fue el caso de Pedro Gutiérrez Bueno, padre de María Antonia Gutiérrez Bueno y Ahoiz, quien desempeñó las funciones de químico-farmacéutico, profesor y, también, traductor. Sin embargo, las mujeres también se fueron introduciendo en el mundo de la traducción de forma paulatina. Las características intrínsecas de esta práctica contribuyeron ampliamente a fomentar este hecho:

«Traducir no era un oficio plenamente reconocido y como tal reunía las ventajas de una actividad anónima que se podía ejercer en la intimidad del hogar sin arriesgarse a la publicidad casi escandalosa para una mujer en el mercado literario. Además, este amable pasatiempo podía interrumpirse en cualquier momento y era compatible con los deberes domésticos» (Hibbs-Lissorgues, 2008: 326).

María Antonia Gutiérrez Bueno y Ahoiz (1781-1874) debutó en el ámbito de la traducción científica, muy probablemente, impulsada por su entorno familiar y continuó traduciendo, igualmente, por la facilidad de conciliar esta práctica con su vida privada. El objetivo de esta investigación es el análisis dis-

\* Doctoranda en la Universidad de Perpiñán Via Domitia (Francia) en cotutela con la Universitat de Vic y Universitat Central de Catalunya. Dirección para correspondencia: [perezsandramos@gmail.com](mailto:perezsandramos@gmail.com).

cursivo de los paratextos incluidos en las traducciones publicadas entre 1800 y 1802 en el *Semanario de Agricultura y Artes dirigido a los párrocos*, siguiendo los principios del método sociológico-cultural propuesto por Lépinette (1997: 4). Por tanto, nuestro objeto de estudio son los paratextos que se definen como «tous les événements et phénomènes qui accompagnent la production d'un texte ou ensemble de textes traduits et son apparition dans un contexte socio-culturel récepteur qui détermine les caractéristiques de la traduction et permettra d'expliquer son influence» (Lépinette, 2003: 101; Bastin, 2010: 47). Ya que su estudio es fundamental por varios motivos:

«D'una banda, el material paratextual que acompanya la traducció publicada, com les introduccions, els prefacis o les notes de la traductora. De l'altra, el material paratextual que fomenta la publicació de la traducció, en el qual es reflexiona críticament sobre la difusió i la recepció, com les declaracions de principis traductològics, les promocions, les ressenyes, les avaluacions traductològiques o les crítiques de la mateixa traductora després de deixar reposar un temps la feina» (Godoyol, 2000: 94).

Por ello, analizaremos las notas finales y las notas al pie de página, estando, probablemente, entre los elementos «que menos interés han suscitado por parte de los metatraductólogos» (Pinilla y Lépinette, 2009: 115). El análisis discursivo nos permitirá esclarecer la intención de la traductora, así como las motivaciones que le llevaron a desempeñar esta función.

## 2. Contextualización: la revista *Semanario de Agricultura y Artes dirigido a los párrocos*

Durante el siglo XIX, la Ilustración siguió influyendo en las publicaciones de tipo agrario, reflejándose, por ende, en los temas sobre la caída de la agricultura y la falta de formación de los agricultores (Acosta Meneses, 2008: 195). Así pues, el *Semanario de Agricultura y Artes dirigido a los párrocos* (1797-1808) se considera la primera publicación española especializada en agricultura, y la concepción de la revista fue ideada por Manuel Godoy y Álvarez de Faria (1767-1851) con la finalidad de fomentar e impulsar el desarrollo agrícola en España (Acosta Meneses, 2008: 95). Al parecer, tuvo dos grandes periodos durante su existencia:

«En un principio, la empresa se constituyó como una entidad privada, pese a estar apoyada y fomentada por el Gobierno, pero, a partir de 1804, la publicación pasó a manos del Real Jardín Botánico de Madrid. En 1806, cuando Melón abandonó el *Semanario de Agricultura y Artes dirigido a los párrocos*, los profesores Francisco Zea, Claudio Boutelou y Simón de Rojas Clemente se encargaron de su edición» (Acosta Meneses, 2008: 96).

La gran mayoría de los colaboradores de la revista eran hombres. Las temáticas tratadas circulaban en torno a la agricultura, la economía y la medicina doméstica, las artes, las cartas a los editores, la botánica y la veterinaria, entre otras (Acosta Meneses, 2008: 97-98). En contraposición a la abundante presencia masculina, la femenina fue bastante más minoritaria. Sin embargo, tenemos que mencionar tres mujeres que publicaron en la misma época: la primera, María Cuenca, mujer del Ministro Plenipotenciario en la Haya, cuyo nombre aparece atribuido a la publicación titulada *Extracto de carta de una señora Española, cuyas observaciones en Suecia, y en su viage [sic] desde aquel país al Haya, nos han parecido dignas de publicarse*. Según Serrano (2012: 100), indicó que «the editors highly praised Ms. Cuenca for communicating to Spaniards the foreign news and encouraged others to do the same». Ya que, en este caso, su intervención no fue en calidad de traductora, sino en calidad de autora de dicho artículo.

En segundo lugar, destacamos a la italiana Teresa Carniani Malvezzi (1785-1859), quien intervino en 1800 publicando un breve párrafo sobre el corte de la madera, justamente en el mismo número en el que Gutiérrez Bueno y Ahoiz publicó su primera traducción. De igual modo, la revista dio acogida a una carta de Mathilde G. Sendin en la que esta pedía que se publicase una traducción denominada *Observaciones sobre la formación del salitre, y establecimientos de salitrerías artificiales*, cuyo texto original pertenece a J. A. Chaptal. Sendin dejó claro que se trataba de un encargo de su profesor de francés: hecho mediante el cual se demuestra que se formó lingüísticamente y se interesó por el mundo de la traducción.

Por tanto, estas tres referencias comportan los escasos ejemplos femeninos a los que el *Semanario* dio acogida puntualmente entre sus publicaciones masculinas. Las identidades de estas tres mujeres resaltan en los índices de autores de la revista, al lado de las personalidades científicas masculinas de la época:

«In the final index of authors, the editors gather together Linnaeus, Franklin or Lavoisier with unknown characters such as M<sup>a</sup> Antonia Gutiérrez, Pedro Nevado, Francisco Gil, the peasant Cándida or the learned Mathilde G. Sendin, in a clear strategy for promoting popular collaboration» (Serrano, 2012: 97).

En cuanto al ámbito puramente de la traducción, insistimos en que apenas dos traductoras, Gutiérrez Bueno y Ahoiz y Sendin, aparezcan en las páginas de la revista, compuesta por la presencia acuciada de traductores masculinos entre los que destacan Francisco Antonio Zea, Vicente Alcalá Galiano, Simon Pla o Juan Vicente Carrasco, entre otros muchos. Aunque, como Serrano (2012: 123) sostiene: «Although these are low figures if we compare them with male contributions, they strongly support the thesis that there was a pool of women engaged in scientific activities on the margins of the academy that helped to shape the scientific culture».

### 3. Breve presentación de la vida y las traducciones de María Antonia Gutiérrez Bueno y Ahoiz

María Antonia Gutiérrez Bueno y Ahoiz nació el 17 de enero de 1781 en Madrid y fue la tercera y última hija del matrimonio compuesto por Pedro Gutiérrez Bueno (1743-1822), natural de Cáceres, y Mariana Ahoiz y Navarro (? -1803), procedente de Pamplona (Carrasco Jarabo, 1964: 157-159). Según hemos podido constatar en uno de los inventarios, Gutiérrez Bueno y Ahoiz creció rodeada de diccionarios de diferentes lenguas (francés y portugués), manuales, ortografías, gramáticas, tratados de química y farmacopeas, entre otros. Este hecho se explica por la profesión desempeñada por su padre, Pedro Gutiérrez Bueno:

«[...] él mismo da una relación de ejercicios literarios, méritos y servicios que presentó, el 23 de mayo de 1814, para ser nombrado Boticario Mayor Regente de la Real Botica, [...]. Se deduce que estudió Lógica, Matemáticas y Física Experimental en los Reales Estudios de San Isidro, de esta Corte, desde 1771, y que en 1777 fue examinado y aprobado en Farmacia por el Real Colegio de Boticarios» (Carrasco Jarabo, 1964: 158).

Desde el principio de su profesión, ejerció como farmacéutico en una oficina propia en cuyo lugar también se encontraba la casa-botica familiar (Carrasco Jarabo, 1964: 158), razón por la cual creemos que la influencia académica y profesional del padre tuvo una importante repercusión en las hijas y, en concreto, en la tercera y última, María Antonia Gutiérrez Bueno y Ahoiz, por haber nacido y crecido en este hogar. Por tanto, consideramos que el entorno farmacéutico y químico en el que creció Gutiérrez Bueno y Ahoiz potenció la salida de su primera publicación, en materia de traducción, el 7 de agosto de 1800 titulada *De los efectos de las fricciones con éter acético en los reumatismos, ceática* [sic], y aun en la gota, aparecida en el *Semanario de Agricultura y Artes dirigido a los párrocos*. María Antonia Gutiérrez Bueno y Ahoiz, con 19 años, debutó con esta primera traducción, firmada con su verdadero nombre y apellidos, en una revista de carácter agrónomo-científico en la que la mayor parte de colaboradores (traductores y escritores) eran hombres. De hecho, su padre, Pedro Gutiérrez Bueno y, también, su futuro marido, Antonio d'Arnaud, con el que contrajo matrimonio en 1802, participaron en el *Semanario* hasta 1807.

En lo que respecta a su padre, ya tenía práctica en el mundo de la traducción científica, puesto que en 1788 publicó la traducción de *Méthode de nomenclature chimique* que Morveau, Lavoisier, Bertholet y Fourcroy presentaron en la Real Academia de Ciencias de París (Carrasco Jarabo, 1964: 160). De este modo, comenzó a publicar en el *Semanario*, el 3 de julio de 1800, *Principios del arte de teñir*, en varios números consecutivos previos a la primera traducción de su hija, y la penúltima entrega aparece en el mismo número en el que ella publica, justo después de la traducción de esta. El hecho de que padre e

hija publicaran artículos diferentes en el mismo número de la misma revista puede deberse a un principio legitimador de los conocimientos químicos de Gutiérrez Bueno y Ahoiz (Serrano, 2012: 101). Sin duda alguna, consideramos que fue su padre el que la introdujo en el mundo de la traducción y también el que, por ende, le facilitó el acceso a la revista. De hecho, hemos podido constatar que la familia guardó una estrecha amistad con Juan Antonio Melón (1758-1843), quien fue director del *Semanario* en aquel entonces. Prueba de ello son las líneas que Leandro Fernández de Moratín (1760-1828) —también amigo cercano de la familia— escribió en su diario personal y en las que testimonió las diferentes visitas a la casa de los Gutiérrez Bueno acompañado de su amigo, Melón (Andioc y Andioc, 1968: 221). También, Serrano (2017: 118) afirma que «Gutiérrez Bueno was close to influential people, such as the poet and Politian Leandro Fernández de Moratín, who called him “Petrus Bonus”, and the editor Juan Antonio Melon, who published Gutiérrez Bueno's treatise on dyes and glass making».

La siguiente publicación, en el ámbito de la traducción, tuvo lugar un año después, en 1801, y se tituló *Método que se emplea en Lieja para fabricar la sal amoniaco*. Nuevamente, la traductora participó activamente, en calidad de mediadora, añadiendo notas al pie de página para aclarar ciertos principios. La tercera y última traducción publicada en el *Semanario* vio la luz en 1804 y se tituló *De los vinos medicinales*. De este modo, Gutiérrez Bueno y Ahoiz se configura como «[...] l'une de figures méconnues de l'Histoire de la Traduction. En tant que femme et traductrice, elle s'est réalisée au sein d'une activité complexe et qui restait encore très masculine» (Pérez-Ramos, 2019: 117).

### 4. Análisis del corpus paratextual

Las traducciones publicadas por Gutiérrez Bueno y Ahoiz —bajo su verdadero nombre y apellidos— en el *Semanario de Agricultura y Artes dirigido a los párrocos* presentan sistemáticamente ciertos elementos paratextuales que revelan información sobre su entorno y sus conocimientos. En cuanto a los paratextos incluidos, emplea una sola tipología: las notas. Según Pinilla y Lépinette (2009: 109):

Muchos de los traductores de la Ilustración consideraron que su labor no consistía en la mera translación de un texto francés al español sino que asumieron constantemente un papel de intermediario cultural entre los receptores primarios —los franceses y los secundarios los españoles—. La traducción se concebía por lo tanto como un medio para divulgar conocimientos técnicos que, estimaban los traductores, debían serles útiles a sus receptores secundarios al mismo tiempo que adaptados al contexto cultural e incluso social, específico de su propio país.

Por tanto, la figura de María Antonia Gutiérrez Bueno y Ahoiz se inserta, más bien, en el plano de mediadora lingüísti-

ca. Ya que no solo ejerció en calidad de traductora propiamente dicha sino también como transmisora por añadidura de conocimientos anexos a la propia traducción. A lo que Pinilla y Lépinette (2009: 111) añaden que «[e]ste afán de divulgación y de intermediación es especialmente notable en el ámbito científico-técnico». Las formas de intervención de los mediadores en los textos traducidos pueden ser varias: desde la eliminación de alguna de las partes del texto original hasta la inclusión de obras de otros autores a la traducción o incluso la inserción de textos propios escritos por el traductor (Pinilla y Lépinette, 2009: 111). En el caso de Gutiérrez Bueno y Ahoiz, se ha producido mayoritariamente el tercer caso, es decir, ha incluido información adicional propia para ampliar conceptos del cuerpo textual traducido. En función de la traducción, este rasgo se representa en mayor o en menor proporción.

#### 4.1. Primer paratexto

El primer paratexto encontrado se ubica en la primera traducción publicada en el mes de agosto de 1800. Esta fue titulada *De los efectos de las fricciones con éter [sic] acético en los reumatismos, ceática [sic], y aun en la gota*. El texto original, titulado *Des effets de l'acide acétique ou acéteux, employé en frictions dans les accès de rhumatismes, de sciatique et même de goutte*, apareció en abril del mismo año, sin autoría, en la revista francesa *La décade philosophique, littéraire et politique*. Como indica el título, el texto traducido desglosa un tratamiento a base de éter acético para paliar el dolor y las molestias producidas por los reumatismos, la ciática y la enfermedad de la gota. En la primera parte del texto original se describen las causas, el tratamiento y los resultados que han surtido efecto en pacientes y, en la segunda parte, se relata la posología y el modo de proceder para aplicar el éter, al igual que se ofrece su modo de preparación. En cuanto al texto traducido, encontramos mucha más información de la que figura en el texto origen, ya que Gutiérrez Bueno y Ahoiz añadió una explicación más detallada al final en la que exponía el modo de obtención de dicho compuesto químico.

La última palabra situada en la última frase de su traducción es *éter*, y este término remite hacia una breve nota al pie de página en la que consigna la siguiente información: «Este eter [sic] se halla en la botica de la calle ancha de S. Bernardo junto al Salvador» (Gutiérrez Bueno y Ahoiz, 1800: 83). Muy probablemente, Gutiérrez Bueno y Ahoiz se inspiró en el propio texto original, ya que, en él, el autor anónimo también aprovechó la oportunidad para mencionar en el cuerpo discursivo una farmacia francesa en la que dicho compuesto podía ser adquirido: «On recommande de se servir d'éther acéteux pur, et l'on observe qu'il est assez rare de le trouver tel. Il est très bien préparé dans la pharmacie de Pelletier, rue Jacob» (*La décade philosophique, littéraire et politique*, 1800, n.º 22: 212). Como Bastin (2010: 58) afirma: «[...] ces paratextes, parfois très courts, renferment des données précieuses qui contribuent à rendre à la traduction sa véritable place dans l'histoire des hommes».

Así, tanto en el texto origen como en el texto meta, este para-

texto obedece a una estrategia publicitaria, pues en las primeras partes se ofrece la información objetiva y puramente informativa sobre los conceptos médicos y patológicos y, finalmente, se inserta la publicidad sobre el establecimiento farmacéutico en el que se puede adquirir el compuesto químico para su tratamiento. A pesar de que, en ambos textos, se inserte el modo de preparación del éter acético, es bastante improbable que el público lector de estos medios de divulgación se sintiera capacitado para gestionar la preparación doméstica de un compuesto químico, incitándoles, por ende, a la compra directa en farmacia.

#### 4.2. Segundo paratexto

Los próximos indicios paratextuales se sitúan en la segunda traducción publicada en septiembre de 1801, bajo el título de *Método que se emplea en Lieja para fabricar la sal amoniaco*. El texto original se publicó en el *Journal des Arts et Manufactures*, tomo 1, número 4. En este caso, explica el método empleado por un ciudadano, llamado Chevremont, para obtener el compuesto químico de la sal amoniaco. Gutiérrez Bueno y Ahoiz, una vez concluida la traducción, insertó una nota al final del cuerpo textual de casi aproximadamente dos páginas de extensión para reexplicar con sus propias palabras la preparación del compuesto químico.

«Nota. Por si no se entiende bien la breve descripción [sic] que hace Chevremont añadir [sic] que, según [sic] yo lo comprendo, para la sublimación [sic] de la sal, se han de poner en varos de barro de la hechura de un huevo partes iguales de la sal y hollin [sic] que se ha sacado de los hornos, y de arcilla seca y cocida (yo he visto usar de ladrillo molido): este vaso se ha de cubrir con una tapadera cóncava mas [sic] ancha que el mismo, cuyos bordes ajusten dentro de su boca, y que en la parte superior tenga un pequeño agujero: así se coloca en una especie de horno de ladrillo á [sic] proposito [sic], que se rodea, sobre una abertura que se hace en la bóveda del horno que está debaxo [sic], y en que se pone fuego para que se sublime la sal, que queda adherida á [sic] la tapadera de dicho vaso, formando un pan de sal, cristalizada en prismas, e la misma figura que la tapadera [...]» (Gutiérrez Bueno y Ahoiz, 1801: 204).

En este extracto de la nota, remarcamos, en primer lugar, el empleo de la primera persona del singular dirigiéndose directamente al lector. Además, se trata de una nota científico-técnica, de tipo enciclopédico, según la clasificación establecida por Pinilla (2008: 243-245), pues trata de clarificar el método anteriormente traducido al mismo tiempo en que reexplica el procedimiento. Durante la exposición discursiva, introduce frases en las que se refleja la aserción de sus conocimientos sobre el tema expuesto: «Es bien sabido que poniendo á [sic] destilar sustancias animales sale al recipiente gran cantidad de agua, carbonato [sic] de amoniaco y aceyte [sic] negro, empyreumáti-

co [sic] y craso; y que separado de éste queda el agua cargada de amoniaco» (Gutiérrez Bueno y Ahoiz, 1801: 205). En la última parte, Gutiérrez Bueno y Ahoiz (1801: 205-206) vierte incluso su opinión sobre la implantación de fábricas para la obtención de la sal amoniaco:

Esta breve memoria me ha parecido muy importante porque oigo decir que no hay en el reyno [sic] ninguna fábrica de sal amoniaco, y que toda la que se gasta, que es mucha, viene de países [sic] extrangeros [sic], pudiéndose hacer en España con la mayor facilidad, como que las primeras materias que entran en su composicion [sic] abundan en todas partes, y apenas tienen precio, y la manipulación es tan sencilla como se acaba de ver.

Sería de desear que en Madrid hubiese quien recogiese las materias animales de los basureros, como trapos de lana, pellejos crudos ó [sic] curtidos, pelos, huesos, astas, pezuñas, desperdicios de peíneros &c. y estableciese un horno para destilarlos: de ellos sacaría [sic] un líquido alcalino [sic] volatil [sic] con bastante aceyte [sic] empyreumático [sic] que sobrenadaria [sic] separado dicho aceyte [sic] por medio de una canilla, y saturado con ácido muriático, se evapora hasta sequedad en vasijas de barro ó [sic] de hierro; y finalmente se sublima el residuo de la operacion [sic] en vasijas de barro, como queda dicho. Por este método he visto sacar algunas libras de sal amoniaco en el real laboratorio de la calle de Alcalá en el año 1792.

Por tanto, trata de incentivar la instalación de estas para la producción de la sal amoniaco en España al igual que propone una recogida selectiva de residuos animales en los vertederos con el objetivo de ser reutilizados mediante la destilación en hornos. Estos comentarios demuestran que Gutiérrez Bueno y Ahoiz tenía conocimientos en el terreno científico y, específicamente, en el campo de la obtención de compuestos químicos. Su padre, Pedro Gutiérrez Bueno, dirigió varias fábricas —«He directed the production of sulfuric acid in a manufactory beside the Manzanares River» (Serrano, 2017: 119)— y pudo haberle transmitido dichos conocimientos. En cualquier caso, agrega que ha presenciado este método de obtención de la sal amoniaco en el real laboratorio. Sabemos que su padre obtuvo la cátedra de Química en 1787 (Carrasco Jarabo, 1964: 160), el mismo año en el que, según Serrano (2017: 118), fue nombrado director del Real Laboratorio de Química. Además, en 1788, publicó la primera edición del titulado *Curso de química teórica y práctica para la enseñanza del Real Laboratorio de Química de esta Corte* (Carrasco Jarabo, 1965: 20) con el objetivo de recopilar las lecciones y los últimos avances sobre la química. Por lo que esto demuestra que su padre asumió diversas labores docentes en el entorno en el que Gutiérrez Bueno y Ahoiz dijo haber visto dicho método; así que, muy probablemente, obtuvo un acceso a dichos conocimientos académicos por vía paterna en algunos de los cursos o demostraciones impartidas. Por último, su nota final incluye una nota al pie de página para aclarar el empleo de una de las herramientas mencionadas en el cuerpo, con-

cretamente, la «hechura de un huevo», en cuya nota precisa: «Tambien [sic] los usan de la hechura de campanas de cristal, tan anchos de arriba como de abajo, con sus tapas cóncavas, y un agujerito en medio de ellas» (Gutiérrez Bueno y Ahoiz, 1801: 207). Por tanto, esta nota al pie de página insertada en la nota final se podría igualmente ubicar en la categoría de nota enciclopédica (Pinilla, 2008: 243-245).

#### 4.3. Tercer paratexto

En este caso, el siguiente paratexto se ubica, nuevamente, en un artículo aparecido en el *Semanario de Agricultura y Artes* cuya autoría apunta, al parecer, al médico y traductor suizo Louis Odier (1748-1817). El texto se titula *Tratado de las calenturas que se advierten en las cárceles, navíos, ejércitos* [sic] &c., y se insertó en la sección de «Medicina doméstica». Fue publicado en dos entregas, aunque es la segunda, con fecha de 14 de enero de 1802, la que nos interesa especialmente. Dicho artículo está dividido en tres partes en las que explica los diferentes métodos para evitar el contagio de enfermedades a través de las fumigaciones de ácido nítrico, al mismo tiempo en el que citó a expertos franceses como Guyton Morveau (1737-1816) por haber puesto en práctica diversos métodos e invenciones en este sentido. Así pues, en la tercera y última parte del artículo, denominada *Resúmen é instruccion* [sic] *sobre los medios de purificar el ayre* [sic] *y de cortar los progresos de un contagio*, se encuentra la nota final redactada por María Antonia Gutiérrez Bueno y Ahoiz. En dicha nota, expuso detalladamente el modo de preparación del ácido nítrico:

«Nota. I Algunos médicos se quejan [sic] de que no advierten en la aplicacion [sic] del ácido nítrico los efectos que indican los libros, lo qual [sic] no extrañará el que sepa que regularmente se vende en nuestro comercio el ácido nitroso ó [sic] agua fuerte con el nombre de ácido nítrico, de lo qual [sic] se siguen graves perjuicios á [sic] la salud pública.

Para hacer ácido nítrico se ponen en una retorta 32 partes de nitrate [sic] de potasa (salitre), y 16 de ácido sulfúrico: el pico de ella se adapta á [sic] un recipiente grande que tenga 8 partes de agua destilada, y se aplica fuego por 12 horas á [sic] la retorta que está sobre el baño de arena. Al día siguiente se saca el líquido que está en el recipiente, que pesará 20 onzas, se pasa á [sic] una redoma, se le añaden 2 dracmas de plata en granalla, y se mantiene á [sic] calor lento hasta que la plata se disuelva. Al otro día se pasa á [sic] una retorta, dexando [sic] el poso en la redoma, se destila en paño de arena hasta sequedad, y queda en el recipiente lo que se llama ácido nítrico, el qual [sic] se vuelve á [sic] destilar para el uso interno» (Gutiérrez Bueno y Ahoiz, 1802: 31).

Por tanto, la intención de Gutiérrez Bueno y Ahoiz fue claramente promocionar la botica familiar. Como en los anteriores casos, lo hizo a través de la explicación detallada del modo de



Paisaje andalusí (2019). Acuarela sobre papel, 71 cm × 100 cm

preparación, pero, una vez más, resulta dudoso que el público de esta revista manipulara dichos elementos químicos para la preparación del compuesto. Con lo cual, se trata más bien de una nota recordatoria en la que incita al lector a adquirir el producto en la farmacia mencionada, y lo recordó a los lectores tanto en el cuerpo —«se vende en nuestro comercio»— como en una nota al pie de página ligada mediante un superíndice al inicio de la nota principal: «Este ácido se halla muy puro en la botica del Salvador calle ancha de S. Bernardo» (Gutiérrez Bueno y Ahoiz, 1802: 31). Por tanto, la nota obedece nuevamente a la tipología enciclopédica (Pinilla, 2008: 243-245), aunque, igualmente, emplea un objetivo puramente comercial para promover la venta del producto en la botica familiar. Este hecho puede, de nuevo, explicarse por la vía paterna, pues Pedro Gutiérrez Bueno inventó máquinas especializadas, siguiendo los ejemplos franceses<sup>1</sup> como los de Guyton Morveau, para fumigar las zonas de contagio de la fiebre amarilla<sup>2</sup>:

«Gutiérrez Bueno avait créé plusieurs usines d'acides sulfurique et nitrique et publié en 1800, un mémoire sur la fabrication d'acides minéraux repris par la presse périodique. Sa pharmacie fut également le lieu de fabrication et de vente d'appareils fumigatoires de proportion telle qu'il rendait anecdotiques les initiatives antérieures. Il imagine un modèle de flacon fumigatoire plus simple et plus économique que ceux décrits dans les deuxième

et troisième éditions du *Traité des moyens de désinfecter l'air* de Guyton. Dans la notice, il rédigea pour expliquer son utilisation, en donner le prix et indiquer la façon de se les procurer, il affirmait que, grâce à eux, on pouvait réussir à guérir «la plupart de ceux qui sont atteints de la fièvre jaune». C'est la raison pour laquelle il exhorta le gouvernement à imposer l'usage de ces appareils dans tous les villages et villes contaminés par la fièvre jaune et à ne pas se laisser tromper par «les appréhensions infondées de quelque charlatan ou quelque envieux de la gloire d'autrui qui essaie de discréditer cet important et salutaire remède préservatif» (García Belmar y Bertomeu-Sánchez, 2016: 191-192).

Por otra parte, Gutiérrez Bueno y Ahoiz no fue la única que utilizó notas —ya sea finales o al pie de página— para promocionar productos de su padre. En la misma línea, el 14 de febrero de 1805, apareció un artículo, de nuevo en el *Semanario*, titulado *De los medios de precaver que vuelva la enfermedad epidémica que se ha padecido en algunos pueblos de las provincias meridionales de España*, de autor desconocido, en el que se incluye nuevamente una nota al pie de página: «D. Pedro Gutiérrez Bueno prepara en Madrid, calle Ancha de S. Bernardo, estos frascos, que se han mandado extender en los pueblos en que haya epidemias, y acompaña una explicación sobre el modo de usarlos. Los hay grandes, medianos y chicos» (*Semanario de*

*Agricultura y Artes dirigido a los párrocos*, 1805, n.º 424: 110). Sin embargo y, bajo la autoría de María Antonia Gutiérrez Bueno y Ahoiz, solo constan tres notas paratextuales, anteriormente analizadas y estudiadas, en el *Semanario de Agricultura y Artes dirigido a los párrocos*.

## 5. Consideraciones finales

El análisis discursivo efectuado sobre la información paratextual demuestra una intención comercial por parte de Gutiérrez Bueno y Ahoiz. Ya sea para publicitar el éter acético en el primer paratexto como para promocionar el ácido nítrico en el tercero. Según Pinilla y Lépinette (2009: 113): «las causas genéricas de estas transformaciones son [...] el deseo por parte de un traductor de adaptar el TO a los intereses y conocimientos de sus futuros lectores y *usuarios*», a lo que podríamos añadir, en el caso del corpus textual de Gutiérrez Bueno y Ahoiz, un interés publicitario de la farmacia familiar. En contrapartida, en el segundo paratexto, la traductora no aprovechó la situación para promocionar ningún producto de la botica; simplemente, vertió su opinión en el paratexto y propuso mejoras sobre el tema abordado. En esta línea, otro ejemplo podría ser la traducción titulada *De los vinos medicinales*<sup>3</sup>, realizada por Gutiérrez Bueno y Ahoiz en 1801 pero publicada en febrero de 1804 en el *Semanario de Agricultura y Artes dirigido a los párrocos*. En este caso, la traductora no utilizó ningún producto químico para evocar su compra en farmacia.

Por tanto, la influencia paterna le despertó visiblemente la curiosidad por el aprendizaje de los temas científicos —en particular, por la química farmacéutica— y, sobre todo, por la traducción como ejercicio de conversión lingüística. Mediante esta práctica, padre e hija trabajaron conjuntamente en un proyecto familiar basado en el negocio de la química farmacéutica en el que, incluso, tenían su hogar establecido. Este vínculo se refleja, también, en el testamento de María Antonia Gutiérrez Bueno y Ahoiz, en el que rindió homenaje a su padre como profesional de la química:

«A su muerte, acaecida en mil ochocientos veinte [sic] y dos, la Academia comisionó á [sic] su antiguo discípulo y constante amigo Don Andrés Alcon [sic] y Calduch para redactar y presentar á [sic] dicha corporacion [sic] la biografía ó [sic] elogio funebre [sic] de mi padre. Pero no habiendo este podido cumplir con su comision [sic] tan pronto como se deseaba á [sic] causa de sus muchos cargos y ocupaciones, dio lugar este retardo á [sic] que sobrevivieran los trastornos políticos que todos conocen, y de cuyas resultas el Señor de Alcon [sic] tuvo que espatriarse [sic], y la memoria del hombre que tantos sacrificios había hecho para ilustrar á [sic] su país, y tantos servicio había prestado al estado, aun en circunstancias bien críticas, quedó cubierta con el manto del olvido. Pero á [sic] mi como á hija y única persona que queda y pueda

manifestar la verdad, es á [sic] quien el amor y el deber obligan, antes que mi abanzada [sic] me lleve para siempre á [sic] reunirme con mi amado padre á [sic] patente la verdad de los hechos para impedir que un extranjero [sic] se lleve la gloria de haber sido el primero á [sic] difundir los conocimientos de las ciencias naturales en españa [sic]. Hace muchos años que quería dar á [sic] conocer todo lo que llevo dicho, pero motivos particulares me lo han impedido» (Testamento de M.<sup>a</sup> Antonia Gutiérrez Bueno y Ahoiz ante el notario Miguel García Noblejas, 6 abril 1864, Archivo Histórico de Protocolos).

Por tanto, el papel que Pedro Gutiérrez Bueno desempeñó en su hija, a juzgar por las fuentes primarias consultadas, fue, aparte de padre, profesor. Sin embargo, y a pesar de que los comienzos de María Antonia Gutiérrez Bueno y Ahoiz en la traducción, aunque respondieran a un intento publicitario y promotor de los proyectos farmacéuticos, lo cierto es que Gutiérrez Bueno y Ahoiz se fue formando en calidad de traductora durante este proceso, llegando a introducirse poco a poco en el mundo de la traducción científica.

Esta casuística fue compartida por otras traductoras coetáneas europeas de diversos campos de especialidad, ya que, como asume André Sirois (1997: 108-109):

On constate que quelques femmes ont revêtu l'habit de de traductrices pour venir en aide à des hommes de leur entourage, pour les soutenir, pour une collaboration étroite, dans la réalisation de leur œuvre. Citons, entre autres, Mme de Lavoisier (1758-1836), qui a traduit pour son mari chimiste les mémoires de savants anglais et un essai scientifique ; Pauline Meulan (1773-1827), qui a produit une nouvelle version française de l'Histoire de la décadence et de la chute de l'Empire romain, à la demande de son époux ; et Adélaïde Fétis-Robert (XIXe s.), qui a traduit de l'anglais une histoire de la musique pour servir les intérêts de son mari compositeur. Ce rôle de soutien au conjoint me paraît tout à fait propre aux traductrices.

En el ámbito preciso de la traducción científica, destacan dos francesas, en primer lugar, Émile du Châtelet (1706-1749), quien tradujo la obra *Principia* de Newton hacia el francés y creció rodeada de una rica biblioteca gracias a un estatus familiar y social acomodado que le permitió autoformarse al mismo tiempo en que estuvo también ampliamente influida por su padre (Whitfield, 2002: 87-90). En segundo lugar, Clémence Royer (1830-1902), traductora científica, republicana, socialista y feminista, quien tradujo la obra *On the origin of species* del naturalista Darwin al francés y colaboró en diversas revistas francesas de la época como *La Fronde*, *Journal des Femmes* o *Bulletin de l'Union universelle des femmes*, además de dedicarse a dar conferencias remuneradas (Brisset, 2002: 173-175). Como afirma Anne Brisset (2002: 189): «Une des stratégies de la traductrice consiste à intervenir dans la note même de Darwin pour y développer son propre argument auquel elle renvoie dans des notes subséquentes», rasgo estratégico y singular que también hemos

analizado en uno de los paratextos de Gutiérrez Bueno y Ahoíz, concretamente, el segundo sobre la sal amoniaco, publicado en el ya mencionado *Semanario*.

El interés de este estudio radica en la importancia de rescatar, de igual modo, a las traductoras científicas españolas, quienes han sido poco exploradas y cuyo rastro, a pesar de ser discreto, no puede ser olvidado o relegado a un segundo plano, de tal forma que «Gutiérrez Bueno y Ahoiz ocupe une place parmi les rares traductrices spécialisées du xix<sup>e</sup> siècle» (Pérez-Ramos, 2019: 117), ya que en 1832 —sin presencia paterna o marital que pudiera influirla, puesto que tanto su marido como su padre habían fallecido— publicó una compilación de noticias sobre la pandemia del cólera morbo que habían sido previamente publicadas en varios periódicos parisinos. En este caso, y empleando el pseudónimo masculino de Eugenio Ortazan y Brunet, publicó las traducciones de los artículos en un libro al que denominó *Recopilación de lo más interesante que se ha publicado en abril de 1832 en la Gaceta de Francia concerniente al cólera-morbo*. Dejó claro en el prefacio que su intención fue colaborar con los médicos españoles para que tuvieran acceso a las últimas novedades francesas con el fin de combatir dicha enfermedad. De este modo, y mediante el estudio cronológico de los elementos paratextuales, asistimos paulatinamente al surgimiento de una de las pocas traductoras científicas españolas del siglo XIX que, por el momento, hayan sido identificadas.

#### NOTAS

1. La invención de dichas maquinarias la realizó visiblemente siguiendo los ejemplos de máquinas francesas que trajo desde Francia a juzgar por este extracto aparecido en el testamento de María Antonia Gutiérrez Bueno y Ahoiz: «Dejo la cátedra de Química de la Facultad de Farmacia de la Universidad Central, el Busto de mi difunto padre Don Pedro Gutiérrez Bueno y Giménez, en recuerdo de haber sido el primer profesor de Química de España, y con el singular mérito de no haber salido jamás de su patria, ni haber tenido absolutamente otros maestros que le enseñasen esta ciencia, que su prodigioso ingenio, los libros y máquinas que á [sic] su costa hacia [sic] traer de Francia arruinando con estos gastos (en aquella epoca [sic] tan escesivos [sic] a su familia)» (Testamento de M.<sup>a</sup> Antonia Gutiérrez Bueno y Ahoiz ante el notario Miguel García Noblejas, 6 abril 1864, Archivo Histórico de Protocolos).
2. Una prueba de este asunto es la publicación *Descripción y uso del aparato permanente para desinfectar [sic] el ayre [sic], descubierto por el sabio químico de Paris [sic] Mr. Guíton [sic] Morveau: se prepara de Orden [sic] de S.M. En el laboratorio de química de Don Pedro Gutiérrez Bueno, calle Ancha de San Bernardo, en Madrid* (1805), la cual se encuentra inserta en el libro titulado *Memoria sobre las disposiciones tomadas por el Gobierno para introducir en España el método de fumigar y purificar la atmósfera de Guíton [sic] de Morveau*.

3. Esta traducción corresponde al texto original titulado *Réflexions sur les vins médicinaux*, que apareció en la revista francesa *Annales de Chimie*, tomo 39, en julio de 1801.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Acosta Meneses, Yanet (2008): *La información agraria en España: Desde sus orígenes hasta la agenda 2000* (tesis doctoral). Madrid: Universidad Complutense.
- Andioc, René y Mireille Andioc (1968): *Fernández de Moratín, Leandro: Diario (mayo 1780-marzo 1808)*. Madrid: Castalia.
- Anónimo (1805): «De los medios de precaver que vuelva la enfermedad epidémica que se ha padecido en algunos pueblos de las provincias meridionales de España», *Semanario de Agricultura y Artes dirigido a los párrocos*, 424: 107-112.
- Anónimo (1792): «Procédé employé par le citoyen Chevrement, à Liège, pour la fabrication du Sel Amoniac», *Journal des arts et manufactures*, 4: 389-395.
- Anónimo (1800): «Des effects de l'acide acétique ou acéteux, employé en frictions dans l'accès de rhumatismes, de sciatique et même de goutte», *La década philosophique, littéraire et politique*, 22: 210-213.
- Anónimo (1805): *Memoria de las disposiciones tomadas por el Gobierno para introducir en España el método para fumigar*. Madrid: Imprenta de Villalpando.
- Bastin, Georges (2010): «Traduction et histoire. Les indispensables paratextes», en Juan Carlos de Miguel, Carlos Hernández y Julia Pinilla (eds.): *Enfoques de teoría, traducción y didáctica de la lengua francesa*. València: Universitat de València, pp. 47-59.
- Brisset, Annie (2002): «Clémence Royer, ou Darwin en colère», en Jean Delisle (ed.): *Portraits des traductrices*. Ottawa: Presses de l'Université d'Ottawa, pp. 173-203.
- Carniani Malvezzi, Teresa (1800): «Observacion [sic] sobre la corta de madera», *Semanario de Agricultura y Artes dirigido a los párrocos*, 188: 81.
- Carrasco Jarabo, Paula (1964): «Vida y obra de Pedro Gutiérrez Bueno», *Boletín de la Sociedad Española de Historia de la Farmacia*, 60: 154-169.
- Carrasco Jarabo, Paula (1965): «Vida y obra de Pedro Gutiérrez Bueno», *Boletín de la Sociedad Española de Historia de la Farmacia*, 61: 10-24.
- Cuenca, María (1797): «Extracto de una carta de una señora Española [sic], cuyas observaciones en Suecia, y en su viage [sic] desde aquel país al Haya, nos han parecido dignas de publicarse», en *Semanario de Agricultura y Artes dirigido a los párrocos*, 25: 396-400.
- García Belmar, Antonio y José Ramón Bertomeu-Sánchez (2016): «L'Espagne fumigée. Consensus et silences autour des fumigations d'acides minéraux en Espagne, 1770-1804», *Annales historiques de la Révolution française*, 383 : 177-202. <<https://www.cairn.info/revue-Annales-historiques-de-la-revolution-francaise-2016-1-page-177.htm>> [consulta: 28.X.2020].

- Godayol Nogué, Pilar (2000): *Espais de frontera. Gènere i traducció*. Barcelona: Eumo Editorial.
- Gutiérrez Bueno y Ahoiz, María Antonia (1800): «De los efectos de las fricciones con eter [sic] acético en los reumatismos, céatica [sic], y aun en la gota», *Semanario de Agricultura y Artes dirigido a los párrocos*, 188: 81-83.
- Gutiérrez Bueno y Ahoiz, María Antonia (1801): «Método que se emplea en Lieja para fabricar la sal amoniaco», *Semanario de Agricultura y Artes dirigido a los párrocos*, 247: 201-206.
- Gutiérrez Bueno y Ahoiz, María Antonia (1804): «Tratado de vinos medicinales», *Semanario de Agricultura y Artes dirigido a los párrocos*, 372: 105-110.
- Gutiérrez Bueno y Ahoiz, María Antonia (1802): «Nota», en Lous Odier: «Tratado de las calenturas que se advierten en las cárceles, navíos, exércitos [sic]», *Semanario de Agricultura y Artes dirigido a los párrocos*, 263: 31.
- Gutiérrez Bueno, Pedro (1788): *Curso de química teórica y práctica para la enseñanza en el Real Laboratorio de Química de esta corte*. Madrid: Imprenta de Don Antonio de Sancha.
- Gutiérrez Bueno, Pedro (1800): «Continuación del arte de teñir la lana», *Semanario de Agricultura y Artes dirigido a los párrocos*, 188: 84-96.
- Gutiérrez Bueno, Pedro (1805): «Descripción y uso del aparato permanente para desinfectar [sic] el ayre [sic], descubier-to por el sabio químico de Paris [sic] Mr. Guiton [sic] Morveau: se prepara de Orden [sic] de S.M. En el laboratorio de química de Don Pedro Gutiérrez Bueno, calle Ancha de San Bernardo, en Madrid», en *Memoria de las disposiciones tomadas por el Gobierno para introducir en España el método para fumigar*. Madrid: Imprenta de Villalpando, n.º 4, pp. 19-26.
- Hibbs-Lissorgues, Solange (2008): «Escritoras españolas entre el deber y el deseo: Faustina Sáez de Melgar (1834-1895), Pilar Sinués de Marco (1835-1893) y Antonia Rodríguez de Ureta», en Pura Fernández y Marie Linda Ortega (eds.): *La mujer de letras o la «letraherida»: discursos y representaciones sobre la mujer escritora en el siglo XIX*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, pp. 325-343. <<http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bm-c8p6k9>> [consulta: 25.XI.2020].
- Lépinette, Brigitte (1997): *La historia de la traducción. Metodología. Apuntes bibliográficos*. València: Lynx.
- Lépinette, Brigitte (2016): «La historiografía traducida del francés (1800-1822)», en Brigitte Lépinette y Julia Pinilla (ed.): *Reconstruyendo el pasado de la traducción. A propósito de obras francesas especializadas, científicas y técnicas en sus versiones españolas*. Granada: Editorial Comares, pp. 1-49.
- Lépinette, Brigitte y Antonio Melero (2003): *Historia de la traducción*. València: Quaderns de Filologia de la Universitat de València, Estudis Lingüístics.
- Odier, Louis (1802): «Tratado de las calenturas que se advierten en las cárceles, navíos, exércitos [sic]», *Semanario de Agricultura y Artes dirigido a los párrocos*, 263: 21-31.
- Olivier-Bonfils, Delfine (2016): «Un traducteur médical au XIXe siècle : Gustave Borginon et l'antisepsie», *Meta*, 61: 113-130. <[10.7202/1038688ar](https://doi.org/10.7202/1038688ar)> [consulta: 28.XI.2020].
- Ortiz y Brunet, Eugenio (1832): *Recopilación de lo más interesante que se ha publicado en abril de 1832 en la Gaceta de Francia concerniente al cólera-morbo*. Madrid: Imprenta de Pedro Ximenez de Haro.
- Parmentier, Antoine (1801): «Nouvelles réflexions sur les vins médicinaux», *Annales de Chimie*, tomo 39: 225-241.
- Pérez-Ramos, Sandra (2019): «Une traductrice spécialisée au XIXe siècle : María Antonia Gutiérrez Bueno y Ahoiz et la maladie du "cholera-morbus"», *Synergie Espagne*, 12: 107-119. <[http://gerflint.fr/Base/Espagne12/perez\\_amos.pdf](http://gerflint.fr/Base/Espagne12/perez_amos.pdf)> [consulta: 25.XI.2020].
- Pinilla Martínez, Julia (2008): *La traducción técnica y científica en España durante el siglo XVIII. Estudio traductológico de la obra en español de H.L. Duhamel du Monceau (1700-1782)* (tesis doctoral). València: Universitat de València.
- Pinilla, Julia y Brigitte Lépinette (2009): «La aportación propia del traductor al texto científico-técnico traducido o el afán de divulgación de un saber foráneo. A propósito del paratexto en una traducción al español de H.L. Duhamel du Monceau (1700-1782)», *Cuadernos del Instituto de Historia de la Lengua*, 3: 106-126. <<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3186552>> [consulta: 25.XI.2020].
- Pinkford, Susan (2012): «Traducteurs», en Yves Chevrel, Lieven D'hulst y Christine Lombez (eds.): *Histoire des traductions en langue française, XIXe siècle*. Lagrasse: Verdier, pp. 149-187.
- Sendin, Mathilde (1801): «Observaciones sobre la formación del salitre, y establecimientos de salitrerías artificiales», *Semanario de Agricultura y Artes dirigido a los párrocos*, 223: 223-232.
- Serrano Jerez, Elena (2012): *Science for women in the Spanish enlightenment 1753-1808* (tesis doctoral). Barcelona: Universitat Autònoma.
- Serrano Jerez, Elena (2017): «Spreading the revolution. Guyton's fumigating machine in Spain. Politics, technology and material culture (1796-1808)», en Lissa Roberts y Simon Werrett (eds.): *Compound histories: materials, governance and production, 1760-1840*. Lieden: Brill, pp. 106-130. <[https://discovery.ucl.ac.uk/id/eprint/10047160/11/Werrett\\_Compound\\_Histories\\_6.pdf](https://discovery.ucl.ac.uk/id/eprint/10047160/11/Werrett_Compound_Histories_6.pdf)> [consulta: 25.XI.2020].
- Sirois, André (1997): *Les femmes dans l'histoire de la traduction. De la Renaissance au XIXe siècle : domaine français* (tesis doctoral). Ottawa: École de traduction et d'interprétation. <<https://ruor.uottawa.ca/handle/10393/4272>> [consulta: 18.III.2021].
- Testamento de María Antonia Gutiérrez Bueno y Ahoiz ante el notario Miguel García Noblejas (1864), en Archivo histórico de protocolos, T. 27596, F. 550r-581r.
- Whitfield, Agnès (2002): «Émile du Châtelet, traductrice de Newton, ou la "traduction-confir-mation"», en Jean Delisle (ed.): *Portraits des traductrices*. Ottawa: Presses de l'Université d'Ottawa, pp. 87-115.